

Notas, Textos y Comentarios

Y cogiendo la mano de la niña le dice: Talitha Koumi (Mc 5, 41)

Nota exegético-filológica

Hoy día deseamos, al leer cualquier biografía, que el autor reproduzca, en cuanto le sea posible, las palabras mismas del biografiado. Pero, por desgracia, no siempre sucedió lo mismo. En la antigüedad, hasta tiempos relativamente recientes, el historiador no atribuía valor alguno a la reproducción textual, entrecomillada, de las frases, ni siquiera las más importantes, de los personajes históricos. Se daba por satisfecho con reflejar la idea.

También los evangelistas eran hijos de su tiempo, y por este motivo no nos han transmitido ni en la lengua original ni en una traducción literal, taquigráficamente fiel, los dichos de Jesucristo. Bienaventuranzas, oración dominical, promesa del primado, plegaria sacerdotal, palabras de la institución de la Eucaristía son otros tantos pasajes en que deseáramos conocer las palabras mismas, originales, empleadas por Jesús. Los evangelistas, en cambio, dieron tan poca importancia a ello, que ni siquiera coinciden entre sí cuando son varios los que refieren un mismo episodio.

Sin embargo, San Marcos se preocupa de reproducir tres veces las mismas palabras arameas empleadas por Jesús. No es difícil adivinar su origen. Marcos recoge en su evangelio la predicación oral de Pedro, y Pedro en estas tres ocasiones (que no serían las únicas, pero sí las más frecuentemente repetidas) daba colorido a su narración y destacaba su importancia repitiendo las expresiones arameas empleadas por el Señor, exactamente igual a como lo hace hoy un conferenciante.

Es fácilmente comprensible que a Pedro, que tal vez asistió a la crucifixión (Lc 23, 49), se le quedaran profundamente grabadas las palabras desgarradoras de Cristo al quejarse del desamparo en que lo había dejado su Padre y que constituyen uno de los mayores misterios de la vida interior del Hombre-Dios (Mc 15, 34). Por esta su importancia tampoco nos extraña que el traductor del Mateo arameo haya dejado esta frase en el idioma original, sobre todo conociendo, como sin duda conocía, el ejemplo de Marcos (Mt 27, 46).

Por qué Pedro solía repetir textualmente, en la lengua original, la voz de mando empleada por Jesús para curar a un sordomudo (Mc 7, 34), es para nosotros desconocido. Si la elección hubiese dependido de nosotros, ciertamente que hubiéramos escogido otros dichos del Señor, mucho más importantes a nuestro parecer.

Algo parecido podríamos decir a propósito de las palabras usadas por Jesús para resucitar a la hija de Jairo y que Mt 9, 25 omite totalmente, Lc 8, 54 nos da en traducción griega y Mc 5, 41 refiere en arameo, además de traducirlas al griego.

Sin embargo, la expresión aramea tiene unos matices, que no aparecen en el griego, y en los cuales vamos a fijarnos ahora, ya que no suelen hacerlos notar los traductores y comentaristas.

Comencemos por reproducir el versículo que nos interesa, tal como lo trae Bover:

καὶ κρατήσας τῆς χειρὸς τοῦ παιδίου λέγει αὐτῇ Ταλιθά κούμ,
ὃ ἔστιν μεθερμηνεύμενον Τὸ κοράσιον, σοὶ λέγω, ἔγειρε.

Críticamente el texto es seguro, con excepción de una palabra: *κούμ*, vocablo arameo que significa «¡levántate!». El contexto indica claramente que se trata de un imperativo femenino de segunda persona singular. Sin embargo, ordinariamente ܩܝܦ se emplea para la segunda persona masculina, mientras que para la misma femenina se emplea ܩܝܦܐ. Los manuscritos, y los críticos con ellos, se dividen entre las dos lecturas. Bover sigue la lectura de los mejores manuscritos y lee la forma abreviada, que también podía emplearse para el femenino; Merck prefiere retener la forma aramea más correcta. *Ταλιθά* es también palabra aramea. Zorell escribe: «*ταλιθά* talitha i. e. puella Mr 5, 41; aramaice ܦܝܠܝܬܐ vel ܦܝܠܝܬܐ, substantivi ܦܝܠܝܬܐ status emphaticus». La Vulgata traduce toda la frase por «Puella, surge». En español deberíamos decir «Niña, levántate». Con todo, al traducir así hemos perdido ya un matiz, que San Marcos no olvida al traducir al griego

las palabras arameas. *Κοράσιον* es diminutivo de *κόρη* y corrientemente se emplea en lenguaje familiar; por tanto, sería más exacto traducir «niñita» o «chiquilla».

Examinando más detenidamente la palabra aramea, cuya traducción según el evangelista es *κοράσιον*, veremos que no la ha escogido al azar, sino que ha pretendido reproducir toda la delicadeza y cariño, que *ταλιθά* debía tener para los oyentes de Jesús, para los padres de la niña y los tres discípulos preferidos, Pedro entre ellos, quien a su vez lo trasmite a Marcos.

La palabra hebrea correspondiente a *טליה* es *טלה*. Pertenece a la raíz *טלה*, «ser joven», inusitada como verbo, pero que conserva su significado en el sustantivo hebreo, en el arameo y en los de las otras lenguas semíticas. Atendiendo, pues, a la raíz deberíamos traducir *ταλιθά* por «jovencita». Sin embargo, *טלה* ha sufrido un cambio semántico y, reteniendo la idea de juventud, pasa a significar en esas lenguas «cordero, corderillo». Así *טלחים* en Is 40 11: «a los corderillos lleva en su seno» (Cantera); *טלה וזאב* en Is 65, 25: «lobos y cordero a una pastarán» (Cantera); *טלה חלב* en 1 Sam 7, 9: «Tomó, pues, Samuel un corderito lechal» (Cantera). Igual que en estos tres casos (los únicos de la Escritura en que aparece la palabra que interesa) ocurre en la lengua árabe.

Una palabra evidentemente emparentada con *טלה* es la que designa al corderillo: *طلي* tal'í. Es más, encontramos otras dos palabras que presentan en su significado una semejanza notable con el caso que estamos estudiando. *طلي* gamo, venado, corzo se dice *طلي* zab'i; *طليه* zábiah, femenino del anterior, significa «muchacha».

En realidad no eran raros entre los hebreos los nombres de animales usados como nombres de mujer. En Act 9, 36 encontramos *Ταβιθά*, transcripción griega de la palabra aramea *טביתא* o *טביתא*, que Lucas traduce al griego por *δορκάς* y en castellano debemos traducir «gacela». Débora, en hebreo *דבורה*, significa «abeja». En Jue 5, 1 aparece como nombre propio y en Is 7, 18 como nombre común.

También en español encontramos algo semejante. Hasta hace algunos años para designar a una quinceañera se empleaba en España la palabra «pollita». «Cabro» tiene en Chile la acepción, extraña al español peninsular, de «niño, muchacho». Y en inglés «kid» significa propiamente «cabrito», pero en lenguaje familiar se usa como sinónimo de «niño, muchachito».

Por todo lo dicho no debe extrañarnos que las palabras de la raíz $\eta\lambda\eta$, en concreto $\eta\eta\lambda\eta$, significara originariamente «corderilla» y que después se empleara traslaticivamente en el lenguaje familiar con la nueva acepción de «niña, chiquilla»¹.

Por otra parte, expresión tan delicada cuadra perfectamente con la psicología de Jesús y la predilección que siempre mostró por los pequeños. Sin salir de este pasaje nos encontramos con otro detalle, lleno de delicadeza: resucitó la niña y «mandó que le dieran de comer» (Mc 5, 42s).

Y es precisamente Marcos el evangelista que se fija particularmente en las muestras de cariño de Jesús. Cuando Jesús quiso dar una lección gráfica de humildad a los Apóstoles, después de la discusión que habían tenido entre sí sobre cuál de ellos era el principal, tomó a un chiquillo, lo puso en medio y les dijo que quien no se hiciera como uno de esos pequeños no entraría en el Reino de los Cielos. Todo esto es común a Mt 18, 1-5 y Lc 9, 46-48; pero Mc 9, 36 añade un detalle: *ἐναγκαλισάμενος*. Lo mismo sucede cuando narra que las madres llevaban a sus hijos para que Jesús les pusiera las manos. La escena es común a Mt 19, 13-15; Lc 18, 15-17 y Mc 10, 13-16. Pero otra vez es Marcos quien se fija en algunos pormenores del proceder de Jesús, llenos de cariño y ternura. En Mt y Lc Jesús dice a los Apóstoles que no impidan a los niños llegar hasta El; Mc nos deja entrever cuánto gozaba Jesús al estar con aquellos pequeños al añadir que Jesús *ἠγανάκτησεν* con el proceder de los Doce (Mc 10, 14). La escena termina en Lc sin epílogo; Mt 19, 15 escribe: *καὶ ἐπιθεὶς τὰς χεῖρας αὐτοῖς ἐπορεύθη ἐκείθεν*; Mc 10, 16 añade otros dos rasgos: *καὶ ἐναγκαλισάμενος αὐτὰ κατευλόγει τινεὶς τὰς χεῖρας ἐπ'αὐτά*. Como en la escena del joven rico, que los tres evangelistas narran a continuación, también es Marcos quien recoge la reacción de Jesús ante la inocencia de aquel joven: *ὁ δὲ Ἰησοῦς ἐμβλέψας αὐτῷ ἠγάπησεν αὐτόν* (Mc 10, 21).

Después de todo lo dicho es fácil reproducir la escena que originó la narración de Marcos.

Pedro cuenta cómo Jesús se dirigió a casa de Jairo y cómo no permitió a nadie, excepto a los padres de la niña y a los hijos del Zebedeo

¹ Según el señor Edmond B. Nakhoul, a quien agradezco su colaboración para el estudio de los vocablos árabes, *taliah*, corderilla, femenino de *tal'i*, se emplea todavía como *piropo* en el Líbano.

y a él mismo, entrar donde yacía la niña muerta. «Y entonces Jesús, cogiendo la mano de la niña, le dice: Niña, levántate.»

Pero al llegar aquí Pedro, que oyó las palabras mismas del Maestro y el acento con que las pronunció, se interrumpe: No, Jesús no dijo «Niña, levántate»; el Maestro lo que dijo fue מליטה קומי.

Y Marcos, que no quiere perder la delicadeza y cariño de la expresión usada por Jesús y que tampoco se atreve a aplicar a una niña la palabra ἀρτίον, porque en griego no se emplea en ese sentido, no encuentra más solución que dejar las palabras originales. Pero nosotros sabemos que Jesús, cogiendo la mano de la niña, le dijo: «Corderilla, levántate.»

ENRIQUE LÓPEZ-DÓRIGA, S. J.

Lima (Perú).